





# Entre los escombros

13 de Noviembre | Sebastián

La vida de Sebastián, un niño de ocho años, no ha sido fácil. Nunca conoció a su padre, y su madre murió cuando tenía siete años de edad. Entonces, se fue a vivir con su abuela en Puerto Príncipe, Haití. El 12 de enero de 2010, mientras jugaba con un amigo en el apartamento del segundo piso donde vivía su abuelita, la tierra se sacudió violentamente. Las paredes de la casa se derrumbaron, y el piso de arriba cayó, atrapando a los tres bajo toneladas de escombros. En contados minutos gran parte de la ciudad de Puerto Príncipe quedó en ruinas.

## BUSCAN PERSONAS CON VIDA

La tía de Sebastián sacó apresuradamente a sus cuatro hijos antes que se desplomara la casa. Se percató que estuvieran seguros y luego entró rápidamente donde se encontraban Sebastián y su abuelita. Nada quedaba más que una pila de escombros, como si un niño enojado hubiera pateado una casita de madera. Alguien le dijo que nadie que hubiera quedado en esa casa en el momento del terremoto habría sobrevivido. La tía lloró por su madre y su sobrino.

Dos días después del terremoto, un hombre que caminaba cerca de las ruinas de la casa donde el niño y su abuela vivían escuchó una voz que provenía de los escombros. Se detuvo y escuchó. ¡Alguien estaba con vida debajo de esa pila de piedras y concreto! Era Sebastián.

—¿Estás solo? —preguntó el hombre.

—Mi abuelita y mi amigo también están aquí —les contestó— Pero no se mueven. Creo que están muertos. Y me duele mucho mi pierna. Está atorada debajo de unas piedras y no la puedo sacar.

—¡Aguarda —le dijo el hombre—. Buscaré ayuda y te sacaremos de allí.

El hombre pidió ayuda, y varios hombres comenzaron a remover los escombros tratando de alcanzar al muchacho. Pero la tarea fue lenta.

La tía de Sebastián supo que su sobrino estaba vivo, pero atrapado en los escombros. Ella se apresuró en ir al lugar con comida y agua para él. Encontró a los hombres trabajando a toda prisa para poder alcanzar al niño, pero avanzaban muy lentamente por temor a que se desprendieran más trozos de concreto sobre él. Al ponerse el sol el segundo día después del terremoto, los hombres tuvieron que dejar de escarbar. Sebastián rogó que alguien se quedara con él. No quería quedar solo. Su tía decidió quedarse con él durante la noche.

## POR FIN LIBRE

Temprano a la mañana siguiente dos hombres trabajaron arduamente, abriendo camino entre el escombro para liberar al niño. Pero después de un rato, uno de ellos salió, diciendo:

—No hay lugar para dos personas allí adentro. Horas después, el segundo hombre salió tambaleando de las ruinas trayendo a Sebastián en sus brazos. Su tía corrió a su lado.



Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

El hospital más cercano no pudo proveerle los cuidados que el niño necesitaba, así que su tía lo llevó al Hospital Adventista de Haití. Allí los doctores determinaron que su pierna estaba demasiado dañada. Tendría que ser amputada para salvarle la vida.

Cuando Sebastián despertó y vio que le faltaba una pierna, pidió que lo llevaran ala iglesia para que el pastor orara para que le volviera a crecer la pierna.

## TIENDA - HOGAR

El niño y su tía se mudaron a una tienda en los terrenos del hospital al que los médicos llamaron "Sección Postoperatoria". Allí los médicos, las enfermeras y los fisioterapeutas —voluntarios que llegaron de diferentes organizaciones y países— supervisaron el progreso de Sebastián. Le dieron unas muletas y le enseñaron cómo vivir con una sola pierna.

Un mes después del terremoto, parecía que el niño se ajustaba bien a la vida. El único momento en que no lucía esa sonrisa cálida era cuando le cambiaban las vendas o cuando hablaba del terremoto.

Se mantenía ocupado jugando juegos de mesa con sus nuevos amigos en los terrenos del hospital y hablando con el personal médico. Es un voluntario entusiasta de la fotografía, y también trata de que el fotógrafo le permita tomar fotos.

## FUTURO INCIERTO

Vivir en el campamento en frente del hospital es un recuerdo constante de que el futuro es bastante incierto. Por ahora, su tía lo cuida, pero ella no está segura de cómo darle los cuidados que necesita y, a la vez, proveer para sus cuatro hijos. Perdió a su hogar y todo lo que tenía en el terremoto, y no hay trabajo ni dinero con qué comprar para suplir las necesidades básicas.

El futuro de Sebastián puede ser incierto, pero tiene una familia que lo ama y muchas organizaciones de auxilio que están trabajando con miles de personas que, como él, han perdido un brazo o una pierna en el terremoto. Pero este desastre ha hecho que quede algo firmemente implantado en la mente del niño: cuando crezca, quiere ser médico.

Nuestras ofrendas para las misiones apoyarán al hospital adventista en Haití y a los equipos del personal médico que han mantenido al hospital funcionando durante esta crisis. Y nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a reconstruir la infraestructura de la iglesia en Haití.

¡Gracias por su apoyo constante a las misiones alrededor del mundo!

## CÁPSULA INFORMATIVA

☛ El Hospital Adventista de Haití fue establecido en 1978 por un médico misionero. Las ofrendas del decimotercer sábado en 1977 ayudaron a financiar la construcción de ese lugar.

☛ El hospital tiene una estructura sólida y sólo sufrió daños menores durante el terremoto que destruyó el área donde se encuentran el hospital, la universidad, y varias iglesias.

☛ La escuela de medicina de la Universidad de Loma Linda se asoció con el Hospital Adventista de Haití para proveerles equipo y medicamentos, así como voluntarios para trabajar en él. Gracias a este convenio, Loma Linda pudo mandar voluntarios al hospital pocos días después del terremoto.


Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA